

# El Independiente

PERIÓDICO POLÍTICO,

ILUSTRADO, ARTÍSTICO Y LITERARIO.

Se publica los sábados.

## ADMINISTRACION.

Establecimiento tipográfico de los Sucesores de N. Ramirez y Compañía, Pasaje de Escudillers, número 4.

Los anuncios, remitidos y reclamos se reciben en la Administracion de este periódico, de 9 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde.

**PRECIOS DE SUSCRICION:** Barcelona, 1 peseta por trimestre; Resto de España, 2 pesetas por trimestre; Extranjero y Ultramar, 25 pesetas por un año. ♦ Los artistas de ópera, y los de baile extranjero, pagarán 25 PESETAS anuales, porque aun cuando se suscriban en España, residen la mayor parte del año fuera de ella por razon de sus contratos. El periódico les será remitido con puntualidad, avisando anticipadamente el punto donde se encuentren. ♦ **PRECIOS DE VENTA.**—BARCELONA: Número corriente ordinario, 2 cuartos; Número atrasado ó extraordinario 10 céntimos; Número extraordinario atrasado, 20 céntimos.—FUERA DE BARCELONA: Número corriente ordinario, 10 céntimos; Número atrasado ó extraordinario, 20 céntimos.

PAGO ADELANTADO.

## SECCION POLITICA.

Por fin se ha redactado la contestacion al mensaje; por fin se ha entregado al jefe del Estado un documento en que se dice que el país está satisfecho de cuanto hace y piensa hacer el Gobierno de los conservadores, es decir, todo lo contrario de lo que dijo hace poco tiempo y de lo que indudablemente dirá cuando de nuevo tenga ocasion de echar un parrafito con S. M.

¡Qué país, hombre, qué país! Este no es país ni es nada: de lo que tiene trazas es de *fantoche*, que dice lo que le hacen decir, y que se mueve segun quien tenga en sus manos los hilos que comunican movimiento á sus insensibles miembros.

A tal extremo ha llegado entre nosotros la farsa política. En otros países regidos por el sistema constitucional y representativo, de las mayorías parlamentarias nacen los Gobiernos; aquí, en España, los Gobiernos hacen las mayorías. El partido que hubiera de esperar el poder de una votacion de las Cámaras, podria esperar sentado.

Désele al partido que ménos representantes tenga en el Parlamento, al del Sr. Moyano, por ejemplo, el decreto de disolucion, y las urnas electorales, que hoy tan pocos votos han dado al moderantismo, vomitarán, cual otros sombreros mágicos, candidaturas y más candidaturas de amigos de aquel que hoy se encuentra aislado.

¡Si serán libérrimas, como ha dicho el antequerano, las elecciones en España!

Pero sea lo que fuere, el rey se ha enterado de que todo va bien, ricamente bien, y de que con unos cuantos añitos (¡se contentan con años! ¡pobrecitos! otros en su lugar pedirian siglos) de conservadores todo irá mejor, pero mucho mejor. ¡Parece mentira que quepa aun mejoría en la situacion en que nos hallamos!

¡Qué mejoría! dirán algunos, cómo ha de haber mejoría si la cosa no tiene remedio. ¡Envidiosillos!

Pero ahora caigo en que doy por terminada la discusion del mensaje cuando aun no he dado cuenta á usted del final del mismo.

¡Qué final! Digno de un drama de Echegaray (D. José de).

Despues de varios tiroteos de la izquierda, cuyos proyectiles pasaban por encima de los conservadores y herian á los mismos amigos de los tiradores, se levantó para alusiones ó con cualquier otro pretexto el Sr. Sagasta, y amigos míos! aquello fué una tormenta que cayó toda entera encima del Gobierno. ¡Qué de rayos! ¡Y qué de truenos! ¡Y qué chaparrón! El *móstruo* se revolvía airado ante tamaños ataques, pero cuanto más se mostraba mortificado, más redoblaban estos, y más se ensañaba D. Práxedes en su victima. Cargos sin cuento, censuras durisimas, contradicciones puestas de manifiesto, provocaciones, amenazas, tremendas profecias; de todo hubo en la brillante peroracion del jefe del fusionismo. ¡Qué grande estuvo el Sr. Sagasta! ¡Quién pudiera verle á esa misma altura cuando habla desde el banco azul!

Y se levantó el Júpiter tonante. ¡Pero cómo estaba Júpiter! Los rayos que lanzaba más parecian cohetes de á cinco céntimos. En vano la corte de dioses, semidioses y demás familia olimpica procuraban animarle con sus intemperantes aplausos y exclamaciones. ¡Todo inútil! Las heridas sufridas eran demasiado terribles. Estaba desconcertado. Buscaba argumentos, y no los encontraba; abria la caja de los truenos, y los truenos resultaban petardos; apelaba á un artículo del Código... y el artículo no se dejaba querer, es decir, decia todo lo contrario de lo que D. Antonio queria; recurria á otro artículo y el articulo no pegaba, es decir, no hacia al caso. Y Cánovas arrojaba indignado el Código que se permitia la libertad de darle un camelo ú dos. ¡Valiente Código! Y la mayoría seguia aplaudiendo. ¡Qué Código y qué calabazas! dirian para sus adentros los Perez, Gonzalez, Martinez, Fernandez y demás Gutiérrezes (*passéz* el plural) que se sientan en los bancos de la derecha: aquí no hay más Código que Cánovas (y razon tienen por lo de penal): Cánovas lo es todo y ya verá

ese Sr. Código lo que le cuesta haber hecho caer en un renuncio al guapo malagueño (que no todo ha de ser feo idem.)

Y en efecto, se votó la contestacion, y fué aprobada á pesar del Código y de todos los Códigos habidos y por haber, y fué entregada á S. M. como llevamos dicho.

¡Muy bien, señores de la mayoría! y ahora una mano de conservadores, digo de azotes, al Código, que bien lo necesita... cuando menos por lo que á la prensa favorece.

Y hasta otra, si Cánovas quiere.

El resumen de las discusiones puede hacerse en los siguientes términos: el ganado ministerial de estampa, pero de poca uva; huido en el primer tercio, traicionero en el segundo y entablado en el tercero: los chicos trabajando con voluntad y acierto, y los diestros Sagasta, Castelar y Canalejas superiores: la presidencia, admirable: el público, escamado, porque la policia se permitia apalea á los espectadores: la empresa, pagando siempre los vidrios rotos: el tiempo inseguro, con chaparrones á intervalos. ¡*Et voilà tout!*

La Real Armería, una de nuestras primeras joyas nacionales se ha incendiado, quedando destruidos, además del edificio, muchos de los preciosos objetos que en él se guardaban. Algun diario ministerial ha dicho que lo que se ha perdido no es gran cosa; pero de los datos que se conocen resulta que han desaparecido ejemplares de inestimable valor.

Créese que la causa del incendio fué casual, aunque se ignora cuál sea: lo único que se sabe es que no fué Ruiz Zorrilla, ni ningun revolucionario quien consumió tan terrible hazaña: no todo han de ser puentes de Alcudia, ni conspiraciones de la plazuela de los Aflicidos.

¿Y del cólera? Abur... ¡Que no pueda estar uno tranquilo ni aun en los momentos del trabajo! El cólera se impone, todo el mundo no se ocupa más que del cólera, que vendrá, que no vendrá, que si hay casos, etcétera, etc.

¿Y qué es el cólera? Un microbio ortográfico, en forma de interrogante. Lo sensible es que ese interrogante produzca una admiracion, y despues de algunos puntos suspensivos venga el gran punto final con párrafo á parte, que suele leerse en el otro mundo.—O. L. E.

## LA VIÑA DEL SEÑOR.

¡Qué asombro el de mi amigo X\*\*\*, español impresionable y enamorado, al oirme en el café-concierto de Embajadores!

—¡La que quieras!

Porque al amigo X\*\*\*, como al *Jóven Telémaco*, le gustaban todas.

Y como es rico, todas podian ser suyas, segun mi afirmacion, que él ponía en duda.

Llamé á la ramilletera que se pasea por entre las sillas de hierro.

Y dándole una tarjeta de mi forastero:

—Lleve Vd. el ramo grande á la que acaba de cantar, y dígame que la persona esperará en la puerta del vestuario al final de la representacion.

Y no necesito entrar en explicaciones.

## II.

—¡Naturalmente! exclamaba X\*\*\*, una cantante de café al aire libre...; pero no por eso menos hermosa.

Esto me lo decia al dia siguiente, emocionado.

—Y ¿dónde iremos esta noche?

—A un teatro cualquiera.

Y fuimos á un teatro.

—¡Diantre de compatriotas! ¡Os envidio! exclamaba yo, durante el entreacto, oyendo á mi hombre entusiasmado de nuevo con la *divette* de la ópera que estábamos oyendo. Os envidio, porque aquí se pierde toda ilusion viendo llover, viendo cantar y oyendo pedir. Un pié, una media de seda, una mujer vestida como la madre Eva ó vuelven loco, mientras que al parisien ó al extranjero avecindado le basta ya

tanto desnudo, tanta exposicion constante de esos encantos que en España están siempre ocultos. ¡Dichoso tú! ¡Quieres tambien sesion de opereta?

—¡Oh, sí!

—Pues te dejo. Ya sabes los *procedimientos*. Esto será más largo y costará más.

—¿Crees tú?

—¡Yo aquí lo creo todo!

Y á los ocho dias X\*\*\* tenia 1,000 francos menos.

## III.

Habíale yo anunciado en casa de Mme.\*\*\* (y á fe que hoy los cajistas harán gran consumo de estrellas).

Mme.\*\*\* daba una fiesta. Monólogo de Coquelin cadet, una romanza de la Vand-Zant, una sonata de Ritter, ejecutada por el mismo, proverbio insoportable por la señora de la casa, y un príncipe ruso con un acento extranjero imposible, *duo* de Faure y Melegisedec, y, por último, *cuadros vivos*.

X\*\*\* no queria creer lo que veia. Creíase trasportado á Bullier ó á una magia en el Chatelet. ¡Cómo! ¡Este es el gran mundo? La marquesa de \*\*\*, la duquesa de \*\*\*, la baronesa de \*\*\* (enviar á la fundicion por estremitas), en carnes, y rivalizando con las figurantas del Eden.

Pero, como las aristócratas eran muy bien formadas y las pobrecitas enseñaban de la manera más distinguida todo aquello de que les dotó la próspera Naturaleza, X\*\*\* pasó del asombro á la admiracion, de la admiracion al estado aquel en que ya he tenido el honor de presentarle a mis veracundos lectores.

—Pero aquí... no emplearemos los procedimientos de *morras*...

—¡Bah!

Acabada la exposicion del último cuadro (*El juicio de Paris*, por un agregado de la embajada austriaca y tres mujeres de p, p y w.) le presenté á una de ellas.

—Mi amigo, el Sr. X\*\*\*, artista español, y como tal, admirador de la belleza. La señora marquesa de... (colóquense las estrellas necesarias.)

Y me fui al otro lado del salon, y le observé sonriendo, hablando y contemplando á la vez la nivea espalda, los desnudos hombros, las piernas al aire libre y la trasparente gasa en que la diosa de la calle de Grenelle iba desenvuelta (porque lo que es envuelta no iba).

X\*\*\* hablaba y se iba poniendo colorado hasta las orejas. La conversacion parecia muy animada, y duró hasta las dos, en que el marqués vino á buscar á su mujer y se la llevó, con gran pesar de mi compatriota. Quise preguntar á este el resultado de aquella primera escaramuza, pero le noté tan reservado, que no tuve que preguntar más.

No le ví en ocho dias, al cabo de los cuales vino á despertarme.

—¡Hola! ¿Qué hay de la marquesa de \*\*\*?

—Querido, hay preguntas que no deben hacerse á un caballero.

—Basta.

## IV.

En estas y las otras, pasó mi amigo tres meses.

—Pero, ¿qué sociedad es esta? me decia. ¡Este país está perdido! ¡Volverán los prusianos! ¡Qué inmoralidad! Yo me vuelvo á España...

—¡Halte-lá! grité. Vamos poco á poco. Los primeros dias, el país te parecia delicioso. Todo era tuyo, y esto constituia para tí el encanto de la gran ciudad... ¿Cuánto dinero tienes?

—¡Qué he de tener, si me lo han llevado todo!

—Por eso te quejas. Por eso pretendes que estamos en el país más inmoral de la tierra. Vámonos á la asamblea general de la sociedad de proteccion al bien....

—¡Ah!....

—Sígueme.

## V.

Y al entrar, un público compuesto de 1,000 personas, madres de familia, señoritas, periodistas, magistrados, obreros, aplaudia frenéticamente á un niño de 10 años.

Casi todo el mundo lloraba. El premio de honor se le habia dado por lo siguiente:

Su madre, abandonada por el marido, quedó en la mayor miseria, con tres hijos. El mayor era este. El casero no tuvo valor para vender los muebles por deuda de 70 francos. La pobre mujer salió de la casa llorando desconsolada. ¡Salimos de aquí como unos estafadores! exclamaba.

—¡Oh, no! dijo el muchacho. ¡Yo pagaré!

Va á ver al casero y le pide un año para cumplir los compromisos de la madre. El casero accede. El muchacho se ajusta en la iglesia vecina para cantar en el coro. Hace recados para los vecinos á 20 céntimos. Reune al mes un sueldo de 7 francos, que entrega religiosamente al propietario de la casa, y paga en diez meses.

Una tempestad de aplausos le saluda al subir las gradas de la presidencia. Los concurrentes le ofrecen flores, dulces, dinero; las señoras le besan.

—Ea, le dije a X\*\*\*, ya que derrochaste 10,000 francos en un mes, en este país de perdición, desquitate en tu conciencia.....

X\*\*\* se adelanta gravemente hácia el muchacho..... y le da una peseta.

## VI.

Por la noche fuimos á un concierto en la sala Helder. Mi amigo no quería acompañarme, porque los conciertos le aburren; pero yo tenía empeño en que viese de todo.

Tocaba el piano una muchacha encantadora. Cantó una contradanza (muy bien), una rubia de 18 años, más bonita mil veces que todas las conquistas de X\*\*\*.

Y hételo de nuevo en ebullición.

—Los mismos procedimientos..... comenzó á decir.

—Darían triste resultado. La pianista es hija de un portero de la calle de Laval y hace doce años estudia desde las nueve á las seis. Ahora, que comienza á tener nombre, gana 300 francos mensuales. Vive en un cuarto sexto, donde en invierno hiela y en verano se le quedan los dedos pegados al teclado. Un millonario que vive en el principal le ofreció el año pasado 5,000 francos por yo no sé qué, y esta niña que ves ahí con un vestido alquilado, le envió noramala.

En cuanto á la cantante, hace ocho años que pedia limosna en el puente Nuevo. Por recomendación del Alcalde de su barrio, se la admitió en el Conservatorio. Dos años há ganó el premio Montyon por virtuosa; y dando lecciones de canto, reúne 100 francos al mes, cuando podría ser la reina de la Scala, cuyo director la persigue hace tiempo. Deja, pues, los procedimientos á la puerta, y aprende á distinguir de colores. Ni estamos en un país perdido, ni en un país modelo. La Francia es como la España, como la Rusia ó como el Portugal. Las capitales grandes no dejan ver al forastero sino lo que es escandaloso, estrepitoso y fácil..... porque en el mundo, como en la viña del Señor, hay de todo.....

## VII.

X\*\*\* se ha casado anteayer con una parisiense pobre, pero honrada.

¡Pretende que son las únicas mujeres posibles!  
¡Y su mujer dice que entre todos los hombres del mundo, no hay otros como los españoles!

Esto sucederá mientras haya mundo, y no hay que darle vueltas, que bastantes vueltas da él solo.

EUSEBIO BLASCO.

## NOTAS TEATRALES.

**EN EL BUEN RETIRO** fué un acontecimiento el domingo último la función de despedida del eminente Ernesto Rossi, el cual, conmovido, dirigió la palabra al público para darle gracias por las atenciones que había usado con él siempre que ha estado en esta capital.

Quince veces tuvo que alzarse el telon para que el Sr. Rossi y la Sra. Belli Blanes se presentasen en el proscenio á saludar á la concurrencia.

El lunes empezó á funcionar una compañía de zarzuela compuesta de artistas discretos que fueron muy bien recibidos.

Muchas obras se han puesto en escena durante la semana; entre ellas citaremos: *Los comediantes de antaño*, *Adriana Angot*, *Las campanas de Carrion* y *Marina*; todos los cantantes que las han interpretado han sido muy aplaudidos, mereciendo nuestros plácemes el maestro D. Juan Rius por lo bien que ha concertado los conjuntos; así es que han tenido que repetirse varios trozos concertantes de algunas de las mencionadas zarzuelas.

**EN EL TIVOLI** *La hija de su yerno*, *Como el pez en el agua* y *Siguiendo la pista*, son las tres piezas nuevas (en la temporada), puestas en escena en dicho coliseo desde nuestra última revista. La segunda sirvió para demostrar una vez más la Srita. Calderon sus excelentes condiciones de primera actriz. Aunque *Como el pez en el agua* es una pieza como todas las de corte delicado, que se aviene mal con las condiciones de dicho teatro, lo cual tiene en cuenta el público; la señorita Calderon, protagonista de la obra, salió airosa de su empresa, demostrando que lo bueno es bueno en todas partes desempeñando perfectamente su papel. El Sr. Gonzalez, que la acompañaba en la ejecución, cumplió como sabe hacerlo este estudioso y apreciable actor; es decir, bien. En *Siguiendo la pista* se distinguió, como siempre, el Sr. Castilla. *La hija de su yerno*, pieza antigua, y por lo tanto algo pasada de gusto, fué escuchada con agrado, por su esmerada ejecución, debida á las Sras. Zapatero, Aranaz, Srita. Martin y los señores Gonzalez, Balaguer y Boné. Continúa este teatro siendo el más favorecido, porque en honor de la verdad, reúnen el local y el espectáculo las condiciones á propósito para atraer al público, que son... bueno, bonito y barato.

El gran baile *Parthenope* es cada noche más aplaudido; las entradas aumentan á pesar del terror que produce el vecino de Marsella, lo cual hace creer que sin esto, *Parthenope* sería un filon inagotable para la empresa.

**EN NOVEDADES** estuvo acertada la Srita. Rodriguez al escoger para su beneficio *Los dulces de la boda*, pues como todos sabemos raya á gran altura. *Los corazones de oro* fué la segunda obra; es de Blasco, y la desempeñaron á la perfección todos los que tomaron parte en ella. La beneficiada fué muy aplaudida en ambas y llamada repetidas veces á escena, donde le arrojaron multitud de flores.

Entre otros, recordamos los siguientes regalos que la fueron ofrecidos: una corona de plata y oro de la Empresa, un centro mesa de bronce, una bolsa de raso con

cintas, de las que pendía un bouquet con una inscripción que decía: *Los dulces y las flores de la boda*.

Felicitemos á la Srita. Rodriguez, y puede tener la seguridad que se marchará de Barcelona llevándose muchas simpatías.

Para el beneficio del simpático actor Enrique Sanchez de Leon, se representó en este teatro la comedia de Blasco, *El anzuelo*, que fué bien desempeñada en conjunto, pero distinguiéndose el beneficiado. Despues el Sr. Sanchez de Leon, recitó un á propósito en italiano, imitando al actor Cola, con tanta perfección, que podía creerse que se estaba oyendo á dicho actor. Y por último, se terminó el espectáculo con la graciosa pieza que lleva por título: *Echar la llave*, que fué desempeñada por las Sras. Cirera, Cancio, Sr. Aguirre y el beneficiado, siendo aplaudidos. Recibió el Sr. Sanchez muchos regalos y gran cosecha de aplausos.

Nuestra enhorabuena.

El miércoles, con un lleno completo, tuvo lugar el beneficio del Sr. Rosell actor tan conocido como apreciado de nuestro público. Entre las obras que se pusieron en escena y que valieron grandes aplausos al beneficiado y á los que le acompañaron en su desempeño, lo que más llamó la atención fué la parodia del ventrilocuo Mr. Okill desempeñada por la Sra. Gorriz, y los señores Rosell, Romea, Romea D'Elpas, Martinez y La Hoz. Fueron sumamente aplaudidos y se levantó el telon varias veces á instancias del público.

Muchos y valiosos fueron los regalos que se le hicieron al beneficiado, distinguiéndose los de la Sociedad que lleva su nombre, y entre otros recibió tambien unos candelabros bronce niquelados, una canastilla porcelana gran tamaño de dicha sociedad, un centro mesa de la Sra. Gorriz, dos tibores porcelana del señor Romea D'Elpas; un neceser del Sr. Llanes, un estuche raso azul con un pañuelo encaje para señora del señor Rufart, una petaca concha del Sr. Bernis, un album con incrustación de la Srta. Martinez, un juguete capricho y un imperdible de la Sra. de D. Evaristo Arnus, un alfiler corbata del Sr. Masriera, otro alfiler con brillantes del Sr. Bofarull (A), un espejo de tocador con flores de porcelana de la Sra. Maciá, otro idem con marco bronce con los retratos del beneficiado y su señora, del señor Sitjar, un tintero artístico de bronce del Sr. Clarós, dos candelabros niquelados del Sr. Napoleon, un antucas mango Carey, y varias cajas tabaco de los Sres. Arnus (M) y Mario, cinco abanicos del Sr. Arnaiz, una caña filipina negra del Sr. Lopez, una tortuga niquel del señor Ferrer y otros muchos que no recordamos, sobresaliendo entre todos una magnífica relojera de terciopelo encarnado bordada al relieve en oro.

Damos nuestra enhorabuena al beneficiado, y le deseamos muchas ovaciones como la del miércoles.

**EN RIBAS** se han estrenado varias piezas sin importancia, y que no han llamado la atención del público.

Esta noche se estrenará la revista titulada: *Vivitos y coleando*, que gustó mucho en Madrid, y de la que se dieron en la corte gran número de representaciones.

Uno de los días de la próxima semana tendrá lugar una función extraordinaria á beneficio del inteligente actor Ricardo Zamacois, que tantas simpatías se ha conquistado en esta ciudad por sus dotes artísticas y por su gracia y vis cómica. Podemos asegurar, sin temor de equivocarnos, que la noche en que se verifique el mencionado beneficio veremos *au complet* el lindo coliseo de Ribas.

**EN EL ESPAÑOL** poca gente, poca gente; ni la rebaja de precios en las localidades y entrada ha dado favorable resultado. ¿Si habrá perdido su virginidad *La Mascota* del Sr. Cereceda?

**EN EL CIRCO ECUESTRE** ha vuelto á presentarse el capitán Russell, quien ha ejecutado los mismos ejercicios que verificó en años anteriores, haciéndolos con igual precisión, por lo cual alcanzó nutridos aplausos.

El ventrilocuo Okill llamando la atención como en las primeras funciones, lo mismo que la familia Schaeffer.

Don Basilio

## REVISTA DE TOROS.

## CORRIDA VERIFICADA EL DIA 13.

Cuando con causa ó sin ella se pone el precio tan alto, que cuesta un simple tendido, un duro con cuatro cuartos, monedas que por lo raras hace tiempo yo no gasto; y que si alguno la tiene. la guarda con gran cuidado, por temor, no á los ladrones, pero sí de los sablazos; es muy justo, y razonable, que sea bueno el ganao, las cuadrillas superiores los matadores dos guapos y que trabajen á gusto sin camamas ni empalagos. Esto tiene que pasar pa que gane el empresario, la gente salga contenta,

y vuelvan á ver á Frasco. Pues todo esto ocurrió el Domingo, es la verdad, si no lo quieren creer, atención, voy á contar toito lo que presencié.

Despues de más de media hora de ovación á unas..... Señoras que segun vide se presentaron en el tendido, y que quise saber quiénes eran, al ver su popularidad, pues ni que hubiera entrado el Dr. Garrido (en sus buenos tiempos) llegaría á ser mayor el recibimiento; me contestó un vecino ya entrado en años, que habitaban en una de las calles más céntricas y que si mal no recuerdo se llama del *Anochecer* ó cosa así. Ahora me explico la ovación; se conoce que los que así las reciben son..... visita de la casa: pues como decía, despues de la prolongada serenata á dichas señoras, se presentó en el balcon de costumbre el Sr. D. Manuel Porcar, que habia de ser el que presidiera, y despues de hacer la acostumbrada seña al Sr. Sempere, rompió la banda Municipal sus *melodiosos acordes* y asomaron las caras los dos ejércitos precedidos de su correspondiente general en jefe, y con esto y cada uno en su sitio tocaron los clarines paso de ataque y saltó á la arena.

*Repollo*, colorao, bragao, ojinegro, cornidelantero y de libras y con unas armas más largas, que el discurso de un caballero amigo mio, que habló uno de estos días en el Congreso. Con mucha voluntad, aunque escaso poder se arrimó á la caballería, aguantando cinco cargas de Cirilo, sin otra consecuencia para el jinete que quedarse infante por un rato, y dar lugar á que Rafael se luciera en el quite. Chuchi y Dientes arremetieron seis veces más á *Repollo*, recibiendo el disgusto de perder cada uno de ellos un *compañero*. En este tercio hubo un lance que voy á explicar; en una de las varas de Cirilo, como el chico tiene coraje y muñeca al mojar lo hizo con tanta voluntad, que al vaciarse de la suerte, rompió la lanza, pero quedando ésta en el morrillo del bicho como si fuera un rejon, lo que no es censurable, y por lo que le deben tener sin cuidado ciertas manifestaciones de los *inteligentes* de camama. Tocarón á banderillas, y el Gallo y Juan le colocaron cuatro pares, uno al cuarto y otro á la media vuelta el primero, y otros dos pares en la misma forma el segundo, teniendo la desgracia el Gallo de caer en una de sus salidas estando al quite los dos maestros. Rafael, que vestía azul y oro con cabos encarnados, despues de darle las buenas tardes el Sr. Porcar se fué á buscar á *Repollo*, y con mucha serenidad y maestría lo pasa tres veces con la derecha tres por alto, y aunque no estaba cuadrado, por haberse vuelto algo receloso, se arranca con un volapié, dando en hueso pero bien señalado; vuelve á pasarlo con la derecha, dos veces más, otra por alto, dos de pecho, y le dá una corta tan bien señalada como el pinchazo, y por último, con siete pases más lo preparó para media tendida, descabellándolo á la primera. Pocos aplausos, si se tiene en cuenta que aquí se aplauden cosas que merecerían presidio por diez años.

Despues de arrastrar los tres jacos víctimas del bicho y llevarse á éste, salió el segundo que, como el anterior, era colorao, bragao, ojinegro, pero que se diferenciaba de él en que se llamaba *Pela-espigas*, y era lucero y coliblanco. Este animalito, aunque con voluntad, le daba tanto asco el hierro, que al arrimarse á los de tanda, se conoce que lo hacia por no dejar mal á la familia, así es que los caballeros despues de pincharlo ocho veces, sin menoscabo de sus individuos ni de las cabalgaduras, se retiraron tan satisfechos, dejando el campo á Pablito y Regatero que le colgaron tres pares y medio, de los cuales dos fueron superiores, y Salvador, que vestía marron y oro con cabos celestes, despues de pasarlo corto y ceñido, una vez con la derecha, dos por alto y una de pecho, lia y se tira, resultando una estocada algo atravesada; lo pasa varias veces y por diferentes sistemas, descabellando á la primera. Como podían pedir otra cosa, pidieron varios *inteligentes* que se lo dieran y así fué. Más vale que les diera por pedir eso, que no por ladrar.

*Bizcochero*, se llamaba el que ocupaba el número tres de los de la tarde; colorao, rubio, por cara, patas y con dos locomotoras en cada una, segun lo que corria, salió saludando á los de tanda pero sin detenerse, despues de correrlo los chicos, se encaró con Cirilo dos veces, tres con Dientes y una con Chuchi dejando tres rocinantes sin vida, y como tuviera que salir Sabaté que estaba de repuesto, porque no fuera menos, se le acercó desmontándolo tambien. Manene, como quiera que el *Bizcochero* se hubiese aplomado, le fué difícil colocarle un par y medio, y el Gallo uno de frente superior llegando hasta la cabeza y cuadrando quedándose en el terreno. ¡Olé por la gente chica!

Rafael se vá á buscar al cornúpeto encontrándolo aplomao, pero receloso, lo que hizo que la faena fuera larga, pues aunque no era toro de cuidado, sin embargo, podía haber ocurrido una desgracia, si al querer levantarle la cabeza Rafael una de las veces, no está Salvador tan oportuno, pues se le arrancó, cojiéndole desprevenido, y por poco nos dá el disgusto. Despues de varios pases de todas clases, dos medias estocadas y un pinchazo en su sitio, aprovechó una de las oportunidades para darle una buena, que no aplaudimos más que los profanos, pues los *inteligentes* se callaron, como se calla el Gobierno todo lo que le conviene que no se sepa.

Vaya unos inteligentes y vaya unos cabayeros, todos son muy buenas gentes, más me dan intermitentes con sus instintos toreros.

Después de arrastrados los cuatro *projectos* que habían quedado en la arena, y previo el riego de la plaza, que más que riego, aquello se llama en toda tierra de garbanzos, anegar, pues lo hacen todo lo peorcito que pueden, pero que se les debe dispensar, en gracia á que si lo hacen así hoy, con el tiempo lo harán peor; y vaya lo uno por lo otro. Sacó el Sr. Porcar el lienzo y dieron suelta á *Castillejo*, y si mal no recuerdo era este como la mayor parte de sus hermanos, colorao, bragao y ojinegro, y por cierto que si sé que era tarde de ojos negros no voy á la plaza pues precisamente ésta es mi debilidad, pero cómo ha de ser; *Castillejo*, que tenía tanta voluntad como poco poder, se apropió (reparen Vds. en la palabreja) once veces á los de á caballo, sin otra desazon que la pérdida de un jaco del Chuchi, y muchos aplausos para Cirilo, y vaya por Dios. Ostion y Pablito salieron á parear, colocándole el primero un par al cuarteo regular y otro al revuelo de un capote, y Pablito un solo par al cuarteo, pero de los de Academia. Y coge Salvador los trastos, y con mucho *aquel* y con tranquilidad llegó hasta tiro de lengua de *Castillejo*, se abre de muleta, lo pasa una vez por alto, tres con la derecha, dos de pecho y cita para la suerte suprema (*recibir*); pero sea que el diestro al ver que el bicho no hacía por él, se impacientase, sea que creyera que no reunía las condiciones necesarias para rematar la suerte con lucimiento, cambió de parecer y quiso arrancase para un volapié en el preciso momento que la fiera acudía al cite, y de aquí resultó una estocada á un tiempo arrancando que fué superior, si bien no se puede atribuir á otra cosa que á las buenas condiciones del animal, pues lo que podía haber dado lugar á una desgracia ocasionó un triunfo. Aplausos, cigarros, sombreros, y por último el toro. Todo merecido. El puntillero á la primera.

Y vamos al quinto y preparen Vds. cigarros y palmas, pues si buena ha sido la anterior, no tiene nada que envidiarle esta. Pero vamos por partes. Soltaron á *Paquiro*, el que de pasada saludó á los gendarmes, y después, teniendo que decirle algún secreto á Cirilo, se fué á él hasta cinco veces, y dos á Dientes; como quiera que derrotara el animal muy alto, los piqueros procuraban tenerlo todo lo más lejos posible, y de aquí que una parte del público, que entiende tanto de estas cosas como un periodista ministerial que yo conozco de escribir versos, pidió que se marchara Dientes, y por aquello de que lo pedía el pueblo soberano, Rafael mandó á éste que se retirara, como lo hizo; y vamos adelante, porque hay cosas que... vamos, más vale callar. Manene, después de varias salidas falsas, todas en regla, pues el animal estaba huido, y después de mucho tiempo, lo que no censuramos, puso un par en el espacio, pero se desquitó con uno al cuarteo superior quedando embrocado, pero sin consecuencias, y Juan dos pares por el mismo sistema. Y ojo, que la vista engaña. Rafael llega á *Paquiro*, le da dos naturales, tres con la derecha, dos de pecho y lia, tirándose con un volapié, que hasta unas que estaban delante de mí se querían bajar á abrazarlo sin temor al qué dirán; ¡vaya un volapié! aquello fué el delirio; le tiramos todo lo que pudimos, lo nuestro y lo de los demás, y hasta el toro, y si vale mi voto le doy cualquiera de las carteras que

pronto estará vacante por ausencia del que hoy la tiene.

Pasó un buen rato, y cuando se tranquilizaron los animos salió *Cara queso*, cárdeno, oscuro, bragao, careto y astillado del izquierdo; desde el primer momento se mostró huido, sin embargo, por no desmentir la casta, tomó cuatro puyas de Sabaté, de las cuales una fué buena y también lo fué la caída estando los maestros al quite. Calderon mojó una vez y otra Chuchi, y sin más pasó á manos del Regatero y Ostion que le pusieron dos pares, uno y medio el primero y medio el segundo, y Salvador, después de pasarlo con la derecha tres veces, dos por alto y una de pecho, le dió una baja con tendencia á atravesar, que ocasionó discusiones.

A este toro le quitó Rafael el distintivo de la casa. Y vino el de gracia, que se entendió seis veces con los *gendarmes*, y al cual pusieron el Gallo dos pares y uno Juan á la media vuelta, y como Ostion fuera el sobresaliente, y por lo tanto el encargado de rematarlo, lo pasó varias veces con sangre fría, y después de prepararlo se tiró con ley, resultando media estocada superior en su sitio y con la que tuvo bastante el bicho. Así me gusta Antonio, por ese lado se busca uno la alternativa.

Resúmen. El ganado, sin ser superior, se puede clasificar de bueno, pues aunque no tenía gran poder, sin embargo ninguno ha vuelto la cara y todos han tenido sobra de voluntad. De los caballeros Cirilo, sin que por esto se entienda que aplaudamos la injusticia del público con Dientes, que no había dado lugar á que se tomara con él la medida que se tomó, pues en esta plaza se han visto cosas, precisamente no hace mucho, que hubieran bastado para retirar, no de la plaza, sino del mundo, al que las hizo, y, sin embargo, este público, que pedía la retirada de Dientes, no las censuró; es más, ni las notó.

Pero bien dice el adagio: *Mas vale caer en gracia que ser gracioso*. De los banderilleros Pablito y el Gallo. De Juan no queremos hablar, sólo diremos que es el mejor peon que corre en plaza alguna, y que puede estar orgulloso Rafael de tener tal hermano. Los maestros bien en la parte directiva y superiores á la hora de la muerte.

La presidencia bastante acertada, cosa que no se acostumbra aquí. La entrada, si no superior, se puede llamar buena. Hasta el Domingo.

#### EL TIO CAMORRA.

Leemos en el *El Nacional*, llegado de Buenos Aires, en el último correo:

«BUENOS AIRES ALEGRE.

POLIUTO.—LA THEODORINI.—TAMAGNO.—«GIOCONDA».

Sin tiempo, y sobre todo sin espacio para hacer una crónica del *Poliuto*, dado en Colon en las noches del sábado y del domingo, vamos solamente á trazar á grandes rasgos nuestras impresiones.

Colon guardará en el libro de su historia lírica la representación de *Poliuto*, como una de sus noches más bellas, y en donde nuestro público se ha sentido electrizado por la

nota apasionada, bizarra, heroica de esa gran página de Donizetti, que después de oirla, se siente uno dispuesto á todas las abnegaciones.

\*\*

La Theodorini y Tamagno fueron los héroes de la gran noche.

Los dos lucharon y los dos vencieron. No hubo ni vencidos ni vencedores.

Parecía imposible que la Theodorini con su físico escaso, delicado, fuera capaz de llegar con sus arranques dramáticos á la nota trágica, apasionada.—El sábado y el domingo la hemos visto en el duo, por ejemplo: Tenía á su frente y por rival á Tamagno, que es como si dijéramos á diez tenores juntos, y sin embargo, no quedaba oscurecida, ¡qué esperanza! brillaba como un astro de primera magnitud.

No tuvo un sólo momento de *desfallecimiento*, por el contrario, se mantuvo siempre á la altura de las tremendas exigencias de su papel.

Con la fisonomía movible, dulce ó airada y con su acción apasionada, decidida, suelta, se impulsó constantemente al público que la escuchaba.

Su voz tuvo fierezas y ternuras. Sabía lo que cantaba, dando á cada frase su propia índole y todo su colorido.

Cuando ella y Tamagno avanzaban hácia las baterías á entonar sus cantos, una admiración traducida en un rumor sordo se expandía por toda la sala.

Tamagno abría su pecho y saltaba á granel por su garganta fácil, torrentes de notas y de cantos; la Theodorini sentía también el influjo de aquella voz, oía los aplausos, veía el triunfo; pero no desmayaba por eso; y allí, frente á frente de su rival, nerviosa, con los ojos brillando como chispas llenos de luz, esperaba su turno; y sin una sola vacilación en el espíritu y sin un sólo temblor de miedo en la garganta, atacaba su parte y la dominaba, arrancándole al público iguales aplausos y obteniendo iguales triunfos.

—Fué aquello un duelo.—Pero un duelo donde no corría sangre, sino melodías, ¡apaludosos y vitores!

Y después, aquellos dos artistas que así se debían admirar, avanzaban de nuevo y enlazados en tierno abrazo, confundían en una sola sus almas de artistas, y mezclando sus voces y sus pasiones, arrebataron á nuestro público que, con un estruendo de aplausos, retribuyó tanto esfuerzo y tanto talento.

La Theodorini y Tamagno han obtenido en *Poliuto* un verdadero triunfo.

\*\*

El orden de las representaciones en Colon, *mutatis mutandi*, empezarán en esta semana, según creemos, por *Traviata*, *Aida*, *Mefistofeles*, y aquí está lo bueno, ¡*Gioconda!* Sabido es de todos el furor que ha hecho esta ópera en todas partes donde se ha representado. El libreto es de Boito y la música de Ponchielli, el autor de *I promesi sposi*.

Se asegura por todos los que la han escuchado que, en el tercer y cuarto acto, el entusiasmo es un frenesí.

Se agrega más: que el cuarto acto de *Hugonotes*, no despierta tanto interés ni obtiene más aplausos.

La Theodorini ama, por decirlo así, no á Vd., señor lector ni á mí, de seguro, sino á la *Gioconda*. Es una de las óperas de su predilección. La dá siempre con cariño.

Y ya se figurará el lector cómo estará la Theodorini en la referida ópera, poniéndole no sólo todos los cuidados artísticos, sino también su gran alma de mujer.

La Theodorini sueña con la *Gioconda*.

La adora.

Pronto, pues, la aplaudiremos.»

Imp. Sucesores de N. Ramirez y C.ª, Pasaje de Escudillers, núm. 4.

óperas de Gluck había sido acogida con tanto entusiasmo, y el éxito, decidido desde el primer día, se consolidó cada vez más. Siguióle, pocos meses después, *Eco y Narciso*, drama lírico que el público acogió con bastante frialdad. Estas fueron las últimas producciones del genio de Gluck. Su edad avanzada (sesenta y cinco años) le advertía que era época de entregarse al descanso; decidióse por fin á dejar el teatro de su gloria, y se retiró á Viena, donde falleció á los pocos años, en 1787.

La cita que hemos hecho del prefacio impreso por Gluck encabezando su *Alceste* ha dado idea del alcance de la reforma que intentaba operar en la música dramática. Se habrá visto que, considerada de cerca, esta reforma no era, en el fondo, sino una vuelta á lo pasado y á los principios mismos que habían guiado á los creadores de la ópera, principios de que los compositores dramáticos se habían ido apartando más y más, hasta el punto de que la ópera italiana no era ya, en tiempo de Gluck, sino una sucesión de arias destinadas á hacer brillar las dotes de los cantantes, hallándose completamente desterrado todo interés sacado del drama mismo, de la situación y de las pasiones de los personajes.

Gluck consideró de muy distinta manera las condiciones del drama lírico; vió en él, como en la tragedia, una acción completa, seguida, y de interés tanto más sostenido, cuanto la música debía ponerlo aun en mayor relieve, ateniéndose ante todo á la verdad de la expresión dramática; y esta verdad de expresión no procuró realizarla solamente en ciertas situaciones particulares del drama, en un aria ó un duo determinado, sino en todas las partes de la ópera, cada uno de cuyos detalles, á su entender, era igualmente esencial y debía concurrir igualmente al efecto de conjunto. Partiendo de estos principios exigía del libretista, no sólo escenas para arias y recitados, sino también situaciones imponentes, conmovedoras, en que pudiesen entrar coros, marchas y hasta danzas como parte integrante y ligada con la acción dramática, suministrando al compositor ocasión de un desenvolvimiento grandioso del elemento musical.

Veamos ahora lo que han ganado, en las óperas de Gluck, las partes esenciales, los elementos de la Ópera. Sus arias, si no las consideramos más que bajo el concepto de la inspira-

Allí, como en Italia, no se exigían de la ópera sino goces sensuales; únicamente se la consideraba como *distracción agradable*.

Solo había entonces en Europa un público en estado de apreciar las ideas elevadas que Gluck profesaba sobre el arte dramático, y una escena donde pudiesen realizarse, y eran: la Academia Real de Paris y el público parisiense. Este no se hallaba subyugado, como el de Viena, á la música italiana; el carácter particular dado por Lully á la ópera francesa era resultado de las tendencias naturales del espíritu francés. Lo que el público parisiense apetecía en la ópera no era tanto la música en sí misma, como su aplicación conveniente á una acción dramática, supeditando de esta suerte los goces del oído á los del espíritu y de la imaginación.

Estas circunstancias ofrecían al reformador de la ópera un precioso punto de apoyo; comprendiólo Gluck y se espontaneó con un agregado de la embajada francesa en Viena, Bailly du Rollet, hombre de gusto, y apasionado por la música, que desde hacia varios años venía manteniendo amistosas relaciones con el maestro. Aplaudió Rollet la idea del compositor, y sin pérdida de momento, dedicóse á componer un libreto con el argumento de la *Ifigenia en Aulide*, de Racine. No podía elegir un asunto que más se armonizara con el genio de Gluck, ni más simpático al público parisiense. En breve dió Gluck cima á su tarea, y Rollet se apresuró á escribir á Paris con objeto de que se abriesen al compositor alemán las puertas de la Academia Real. Esta solicitud quedó sin éxito y la admisión de *Ifigenia* habría permanecido quizá largo tiempo aplazada, á no haber logrado el maestro la protección de la joven reina Maria Antonieta, quien, antes de su matrimonio, cuando no era más que archiduquesa de Austria, había sido discípula del compositor. Gluck pudo al fin partir para Paris. A penas hubo llegado, comenzó á dirigir los ensayos de *Ifigenia* que, después de numerosas dificultades, procedentes en gran parte de la terquedad de los cantantes y de los músicos de orquesta, apareció en la escena francesa en 1773.

La atención se hallaba tanto más despertada, cuanto que los franceses aportaban entonces á estas cuestiones de arte todo el fuego y toda la impetuosidad que más adelante debían

# RIVISTA TEATRALE MELODRAMMATICA

PERIÓDICO ARTÍSTICO QUE SE PUBLICA EN MILAN POR LA AGENCIA TEATRAL DEL SR. G. VIANELLI.

Corresponsal y representante en Barcelona: D. Luis Zagri, calle de Aviñó, 7, 2.º, 2.ª

á quien podrán dirigirse todos los autores, artistas y empresarios.

## VINO CHIANTI

DE LA GRAN CASA DEL

CAV. PASQUALE CIANFANELLI

DE LIVORNO

Representante en España

D. LUIS ZAGRI

Calle de Aviñó, núm. 7, piso 2.º, 2.ª—BARCELONA.

PRECIOS.

Botella, 17 reales. Media botella, 8 reales y medio.

## UNIONE ENOFILA D'ASTI.

SOCIEDAD VINICOLA DEL PIEMONTE

Representante en Barcelona,

D. LUIS ZAGRI.

Calle de Aviñó, núm. 7, piso 2.º, 2.ª—BARCELONA.

SE HACEN EXPEDICIONES Á PROVINCIAS.

CLASE DE VINOS Y PRECIOS Á DOMICILIO.

Vino Barolo. . . . .	Botella, 40 rs.	Vino Asti rosso da pasto. . . . .	Botella, 8 rs.
Id. Nebbiolo. . . . .		Id. Asti blanco espumoso. . . . .	Id. 16 »
Id. Barbera. . . . .		Vermouth de Turin. . . . .	Id. 40 »

Tomando 12 botellas ó más, se hace 12% de descuento.

## SASTRERÍA LA ESPAÑOLA.

Escudillers, 6.

Inmenso surtido en géneros alta novedad, desde lo mediano á lo mejor que se fabrica en el país y en el extranjero.

Trajes completos confeccionados en 12 horas.

PRECIOS SIN COMPETENCIA.

CASA ESPECIAL PARA LA MEDIDA.

## EL SIGLO ILUSTRADO.

Canuda, 6.—BARCELONA.—Bot. 25.

Suscripciones y Comisiones bibliográficas, á cargo de ALFREDO PALLARDÓ GUILLOT.

Libros de lance, encuadernaciones, etc., papelería, etc., tipo-litografía, facturas, programas, memorandums.

## PISOS AMUEBLADOS

que reúnen la ventaja, sobre otra clase de habitaciones, de ser completamente independientes.—Precios económicos.—Casa situada en el mejor punto de Barcelona, Plaza del Teatro, núm. 3.

Dirigirse al Sr. Simonetti, que habita en el piso 4.º de la propia casa.

## Nuevo Establecimiento de Calzado PARA TEATROS

de los Sres. CARRERAS y FONTANET.

Riera Baja, 21 y 23, tienda.

## FÁBRICA DE TEJIDOS

de punto de seda, lana y algodón, de ENRIQUE BEATI, Corso Vittorio Emmanuele y angolo Via di S. Paolo, núm. 1, MILANO.—Especialidad en mallas, pantalones y medias de todos colores, para artistas de teatro.

## AGUSTIN Y ANTONIO VIÑALS, ADORNISTAS.

Directores de entoldados, mueblistas de teatros y constructores de arañas de cristal.

Ronda San Antonio, 71, principal y bajos.

## ESCUELA DE CANTO,

DIRIGIDA POR LA CÉLEBRE ARTISTA

SIGNORA ISABELLA GALLETTI,

ESTABLECIDA EN MILAN, VIA CORSO VENEZIA, NÚMERO 93, PISO 1.

Las clases están abiertas desde octubre.

## PIANOS DE R. QUERALT,

Rambla de S. José (Flores), 35, 1.º entrada Carmen, 3.

Venta, alquiler, cambio, reparacion y afinacion.

## ARCHIVO DE MÚSICA

DE J. FERRER DE CLIMENT.

Representante de la casa editorial Tito di Gio. Ricordi, de Milan.

Galle Xuclá, 15, 2.º—BARCELONA.

Las Empresas de ópera pueden dirigir á esta casa sus demandas de partituras y música de orquesta.

## PIANOS Y ARMONIUMS DE MARTIN PLANA.

Calle de Vergara, núm. 1, Barcelona.

Representacion de los pianos Lipp & Sohn y tambien de los armoniums Debain.

## PERSIANAS

Novedades, Especialidades.

G. AMAT.

Archs, n.º 1.—BARCELONA

## CARPINTERÍA

DE RICARDO MAGDALENA É ISIDRO OBIOLS.

Rambla de Cataluña, 61.

Especialidad en butacas para teatro.

## ERASMO PASCUAL

PIROTÉCNICO,

Torrente de la Olla, 6 y 7, Gracia.

Especialidad en servicio de Teatros, luz Drumont y demás accesorios.

## MECHEROS FEUSIER,

PRIVILEGIADO.

DEPÓSITOS: Paseo de Gracia, 123 y 125. Jovellanos, 3, 3.º 1.ª

Con nuestro mechero se obtiene de un 20 á un 30 p.% de economía en el consumo del gas.

— 94 —

emplear en la política, y que aun no estaba extinguida la guerra entre los *bufonistas* y los *antibufonistas*.

La sensacion fué inmensa y el triunfo de Gluck no ofreció la más mínima duda. Sin embargo, este triunfo no debía reconciliar los partidos, antes bien, era una nueva tea de discordia. Los partidarios de la música italiana que á la sazón contaban en sus filas á La Harpe y á Marmontel, no viendo en la de Gluck más que la antigua música francesa, modificada apenas, no se hallaban más dispuestos á declararse partidarios del compositor alemán, que los afiliados á la música francesa, quienes no querian reconocer otros dioses que Lully y Rameau. Formóse, pues, un tercer partido, el de los Gluckistas, donde vinieron á figurar todos cuantos no se hallaban alistados bajo bandera alguna, y unos cuantos tráfugas, entre ellos J. J. Rousseau, espíritus imparciales que, reconociendo en Gluck el genio del gran reformador, abandonaron sus antiguos ideales y abrazaron francamente los ideales nuevos.

No quiso Gluck dejar que se enfriase el interés que habia logrado despertar y desde el año siguiente, 1774, dió á la escena *Orfeo*, que no era más que el *Orfeo y Euridice*, traducido al francés y arreglado para la Academia Real; mas adelante, dió su *Alceste*, completamente refundido, y algunas otras obras de menor importancia, que obtuvieron más ó menos éxito.

Sin embargo, los partidarios de la música italiana no desesperaban de su causa. Para contra-balancear, para destruir, si posible era, la influencia de Gluck, llamaron á París á Piccini, que pasaba entonces por el compositor más distinguido de Italia. Su llegada á París (1776) y la rivalidad que se estableció inmediatamente entre los dos compositores, reavivaron el furor de los partidos, y la contienda de los Gluckistas y de los Piccinistas mantenida por la publicacion de gran número de libelos y folletos á cual más acerbos, continuó dividiendo á Francia en dos campos.

Para formarse idea del encarnizamiento que animaba á los dos bandos, hay que leer en las Memorias de la época, y particularmente en la *Correspondencia literaria* de Grimm los detalles, á menudo cómicos, de aquella guerra de opinion. «La discordia, dice Grimm, se ha enseñoreado de todos los

— 95 —

ánimos, infundiendo la perturbacion en nuestras academias, en nuestros cafés y en todas nuestras sociedades literarias. Las personas que más se apreciaban, apártanse unas de otras, y hasta los banquetes que tan felizmente conciliaban á toda clase de espíritus y de caracteres, ya no respiran sino embaraço y desconfianza. Las reuniones más brillantes, más numerosas antaño, hállanse casi desiertas en la actualidad. Ya no se pregunta, refiriéndose á uno: «¿Es Jansenista? ¿es Molinista, filósofo ó devoto?» Sino: «¿Es Gluckista ó Piccinista?» Y la contestacion á esta pregunta decide todas las demás.»

En cuanto al público, que no se paraba en analizar sus impresiones, y que no sentia simpatías, ni prevenciones sistemáticas, dejaba que hablasen, y mientras los ingenios disputaban, criticaban, escribían, corría á las óperas de Gluck y las aplaudía de buena fé.

En 1777, dió Gluck su *Armida*, sin muy halagüeño éxito en las primeras representaciones; empero, poco á poco, el público se aficionó á esta obra que, en breve, se hizo tan popular, como las otras.

Entre tanto, Piccini trabajaba, por su parte; habíale confiado el *Orlando* de Quinault, cuyo texto le traducía Marmontel palabra por palabra, pues el compositor italiano no sabia una del francés. Llegado el dia del estreno, Piccini, cuyo caracter tímido se encontraba cohibido en medio de las intrigas que se urdian en su alrededor, desesperando del éxito, queria abandonar la partida y regresar á Nápoles. Pero el público tributó á su obra la más lisonjera acogida. ¿A qué atribuir esos cambios aparentes en la opinion pública, y cómo conciliar ese entusiasmo por la música italiana, con el entusiasmo que el mismo público manifestó por las óperas de Gluck? La cosa no es fácil de explicar. Tal vez el éxito del *Orlando* de Piccini no pasaba de ser un homenaje tributado al autor de la *Cecchina*, ópera cómica que habia hecho las delicias de los parisienses en la época de los Bufos italianos y que habia entrado enseguida en el repertorio de la ópera cómica francesa con el título de *La Bonne fille*. Sea como fuere, el éxito de la ópera de Piccini dió nuevo alimento á las pasiones, y la guerra entre los partidarios de los dos músicos rivales continuó más ardiente que antes.

En 1779 apareció la *Ifigenia en Tauride*; ninguna de las